



VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

Rafael Calvo Ortega. EXMINISTRO DE TRABAJO

“Tenía muy buenas referencias de la Universidad de Salamanca y no me defraudó”

Considera que a la hora de cuidar el prestigio de una institución académica es necesario “conseguir una mayor autonomía para que al profesorado no le resulte indiferente en que sitio impartir sus enseñanzas”. De su época estudiantil recalca el “magnífico” elenco de catedráticos que le dio clase y los “espectaculares fondos de la biblioteca”

BERTA BAZ | MADRID

EL político y jurista Rafael Calvo Ortega (Segovia, 1933), licenciado en Derecho, ganó su primera cátedra de Derecho Financiero y Tributario en la Universidad de Salamanca, aunque la mayor parte de su carrera académica la ha desarrollado como profesor en la Complutense. Fue ministro de Trabajo durante el Gobierno de UCD presidido por Adolfo Suárez entre 1978 y 1980. Bajo su mandato vio la luz el Estatuto de los Trabajadores del año 1980. Además fue senador por Segovia durante la Legislatura Constituyente, diputado por Asturias durante la Primera Legislatura y entre 1987 y 1994 diputado al Parlamento Europeo. Ya jubilado, hasta el 2012 estuvo al frente de la Fundación Iberoamericana de la Economía Social.

—Al vivir en Segovia, en el municipio de El Espinar, ¿cómo fue la elección de universidad?

—Decidí cursar la carrera en Salamanca, y no en Madrid, por la notoriedad de la institución académica. La distancia entre Segovia y Salamanca no es mucho mayor que entre Segovia y Madrid, y siempre me llamó la atención el prestigio de esta Universidad y su gran profesorado. Mi hermano mayor ya había estudiado aquí Derecho y tenía de él las mejores referencias.

—¿Se cumplieron sus expectativas?

—Sí, absolutamente. Solo tengo palabras de agradecimiento para la Universidad de esta ciudad. El ambiente en las aulas era muy bueno. Éramos un grupo muy reducido, comparado con el número de estudiantes que se congrega hoy en las clases, y el profesorado magnífico. Me resultaba muy grato ir a la facultad no solo por las enseñanzas que se aprendían sino también por el clima de amistad que había entre los compañeros,

de hecho había alumnos de todas las latitudes, una buena prueba del prestigio de la institución. La recuerdo como entrañable ya que dadas sus dimensiones se facilitaban las relaciones humanas, de compañerismo y de estudio en común pero al mismo tiempo era un centro de exigencia. Los seminarios eran muy buenos y la biblioteca realmente magnífica.

—¿Qué características resaltaría de la Universidad de aquella época?

“Viví los cinco años de la carrera en el Colegio Mayor San Bartolomé donde se conserva mi vitor”

—A pesar de que estábamos en los años del franquismo la Universidad era independiente de la dictadura. Era una institución académica y como tal se dedicaba a la enseñanza, al margen del modelo político que se vivía entonces. Yo acabé la carrera muy bien preparado, hoy en día no puedo confirmar qué enseñanzas reciben los alumnos, pero es muy importante que los estudiantes estén concienciados de que su preparación depende en buena medida de ellos mismos. De su motivación. En mi época había un gran estímulo y Salamanca ofrecía todo tipo de facilidades y oportunidades para quien quería formarse y superarse.

—¿El nombre de un profesor al que recuerde?

—Sería difícil elegir uno porque como ya he dicho el elenco era realmente bueno. En Penal estaba José Antón Oneca, en Administrativo Antonio García Trevijano, en Procesal Manuel

Gordillo, en Economía Jesús Prados Arrarte... Aprendí mucho de ellos no solo en su vertiente exclusivamente científica sino también humana, de comportamiento y de modelo de actuación. En mi currículum siempre he escrito con orgullo que soy licenciado en la Universidad de Salamanca. Fui muy buen estudiante, aunque nunca me he considerado un empujón, pero mi historial académico fue bueno. Me gustaba leer mucho sobre todo de temas políticos y de economía. La Universidad de Salamanca tiene unos fondos bibliográficos espectaculares.

—¿Su interés por la política se fue fraguando en Salamanca?

—Yo siempre he tenido preocupaciones políticas. Desde siempre me ha interesado el conseguir un mayor bienestar para la ciudadanía, el lograr importantes mejoras para la sociedad, el hacer compatible la convivencia entre las personas con distintas ideologías... En la facultad no ocupé ningún cargo estudiantil como ser delegado pero conocí a personas interesantes como

Fernando Ledesma o Alberto Estella. Había sin duda alumnos muy destacados. A lo largo de su historia la Facultad de Derecho de la Universidad de Salamanca ha

dado grandes juristas.

—Otro alumno de la Universidad fue su buen amigo el ex presidente Adolfo Suárez.

—Yo no conocí a Suárez en Salamanca, coincidió con él ya licenciado en un acto celebrado en Segovia y juntos, él por supuesto como protagonista principal, preparamos las bases de Unión de Centro Democrático tras la muerte de Franco. Concurrimos a las primeras elecciones generales democráticas de 1977, la UCD resultó ganadora y se quedó a unos escaños de la mayoría absoluta. Suárez fue un hombre excepcional. Muy inteligente y uno de los mejores políticos que ha habido en este país.

—Durante su estancia en Salamanca, ¿dónde fijó su residencia?

—Viví los cinco años de la carrera en el Colegio Mayor San Bartolomé donde se conserva mi Vitor. Su rasgo esencial era la austeridad, exigía para entrar unas notas muy altas, pero la convivencia era muy agradable. Había una gran disciplina, pero se estudiaba muy bien. Convivíamos allí tanto estudiantes como profesores. Allí residía el catedrático de Penal Antón Oneca. En Salamanca entonces estaba el Colegio Mayor Fray Luis de León que se consideraba más aristocrático, el hispanoamericano Hernán Cortés, y el San Bartolomé que era más popular teniendo en cuenta la clase social de las familias de los residentes. Era



Ficha

Carrera y promoción: Derecho, 1963.

Un profesor: José Antón Oneca.

Una comida: El cordero de Castilla.

Un rincón de Salamanca: La plaza de Fonseca.

Una canción de aquellos tiempos: Mis manos en tu cintura de Adamo.



VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

un colegio prestigioso, del que conservo el mejor recuerdo. Me parece que ahora la convivencia en los colegios mayores ha cambiado mucho. Es de otra manera distinta.

—¿Cómo era el tiempo de ocio en su época estudiantil?

—Hacíamos mucho deporte. También íbamos con frecuencia al cine y a caminar por las calles de la ciudad. Era obligado dar siempre una vuelta a la Plaza Mayor. Resultaba muy grato. Recuerdo la fiesta de licenciatura que se llamaba popularmente 'Fiesta del Rollo'. Era muy divertida. Se celebraba en el antiguo teatro Coliseum, y se hacía un desfile por la ciudad. Se realizaba una especie de sátira simpática sobre anécdotas que habían pasado en los cinco años de carrera, y nos acompañaban los profesores. También había referencias a acontecimientos políticos nacionales relevantes. Duraba todo el día. La verdad es que no sé en qué año se dejaría de hacer. Era un tipo de fiesta que también organizaba entonces la Facultad de Medicina.

—Creo que de amores le fue bien en Salamanca. ¿Cómo conoció a Mercedes Vérguez?

—Lo mejor que me pudo ocurrir fue conocer a mi mujer, la salmantina Mercedes Vérguez, catedrática ya jubilada de Derecho Mercantil, con la que tengo cuatro hijos y nueve nietos. Yo estudiaba un curso menos que ella, ya que empecé más tarde la carrera por ayudar a mi familia, y entablamos una amistad en los pasillos de la facultad. Era una estudiante además de muy prestigiosa, con un expediente académico formidable, muy guapa. Cada vez que me cruzaba con ella perdía yo un poco el paso (risas). Fue después de que nos licenciáramos,



1. El político segoviano reconoce que fue un estudiante muy aplicado. 2. Rafael Calvo Ortega y Adolfo Suárez, también alumno de la Universidad de Salamanca, prepararon las bases de Unión de Centro Democrático.



ella estaba entonces viviendo en Barcelona, cuando durante unas vacaciones empezamos a quedar. Nos casamos y llevamos nada menos que 47 años juntos.

—¿Dónde considera que radica el prestigio de una universidad?

—El prestigio viene dado por la calidad del profesorado. Durante muchos años era todo un honor, resultaba muy honoroso, dar clases en la Universidad de Salamanca, pero hoy en día ya no existe ese afán por ser catedrático de una determinada facultad, si no que da un poco igual estar en la Universidad de Salamanca, Valladolid o Burgos. Desgraciadamente se ha producido una uniformidad. Además la atracción de Madrid ha sido enorme por lo que ha perjudicado en líneas generales, a nivel académico, a las universidades ubicadas en capitales de provincias.

“Lo mejor fue conocer a mi mujer salmantina, catedrática ya jubilada de Mercantil”

—¿Qué se debería hacer para cambiar ese sistema?

—Sin duda habría que proporcionar una mayor autonomía a las universidades para que pudieran contratar, retribuir específicamente, financiarse, difundir sus enseñanzas, atender a su prestigio... En los tiempos que vivimos eso no se da. Vivimos unos tiempos de homogeneización y la gente a lo que aspira es a ser catedrático, tener un buen sueldo, y si hay

una diferenciación de puestos no obedece al prestigio del centro. Esa autonomía que no existe sería crucial para el futuro de una universidad con tanta tradición e historia como es la de Salamanca. A la hora de cuidar el prestigio de una institución el camino a seguir está en conseguir una mayor autonomía para que al profesorado no le resulte indiferente en que sitio impartir sus enseñanzas. Eso ocurre en las grandes universidades americanas y europeas.

—¿Habría que dar más valor a la figura del profesor?

—La figura de un profesor es crucial en la organización de la enseñanza, dar valor a una institución y dar prestigio a una universidad. Salamanca siempre ha sido reconocida por tener grandes maestros y hay que hacer todo lo posible para que siga siendo así. Con motivo de las celebraciones del octavo cen-

tenario hay que recordar lo que ha hecho la institución a lo largo de estos siglos, los personajes relevantes que han pasado por sus aulas tanto como estudiantes como maestros, y colocarlos en primer plano. Hay figuras históricas ya por todos reconocidas como Fray Luis de León y Miguel de Unamuno pero hay otras muchas que con el paso del tiempo también tendrán su renombre.

—¿En sus años como profesor como ha visto involucrados a los alumnos? ¿Hay motivación?

—Yo he dedicado siempre el máximo trabajo y atención a la formación de mis alumnos en los centros en los que he impartido clase, lo contrario siempre me ha parecido un tipo de fraude. Tengo que reconocer que he sido un privilegiado porque he disfrutado de una buena relación con el alumnado y me han respondido muy bien.

PERSONAJES HISTÓRICOS

Domingo de Soto y el origen de la Física moderna y la justicia social

R.D.L. / SALAMANCA

Entre los célebres nombres que firman parte de la historia de la Universidad de Salamanca está el de Domingo de Soto, fraile dominico y teólogo considerado promotor de la Física moderna. Valga como apunte que fue el primero en establecer que un cuerpo en caída libre sufre una aceleración constante. Esa teoría del movimiento uniformemente acelerado y la caída de los graves se considera un precedente de la Ley de la Gravedad de Newton. En su teoría combinaba la abstracción matemática con la realidad física. Nacido en Segovia hacia 1494, se formó en la Universidad de Alcalá, donde fue discípulo de Tomás de Villanueva, y en la de París. No es hasta 1532, siete años después de ingresar en el Orden de los Dominicos, cuando llega al Estudio salmantino, donde ingresa en las Escuelas de Salamanca, fundadora de la

Ciencia Moderna, y establece una intensa colaboración con Francisco de Vitoria.

aseguró que todos los bienes del mundo eran para todo el linaje humano. “Por Derecho Natural, todas las cosas son comunes en cuanto al dominio”, fue una de las ideas que divulgó. Y en cuanto al Derecho de Gentes que promulgó Francisco de Vitoria, Domingo de Soto dio una nueva dimensión. Consideraba un error pensar que fuera de la Cristianidad nadie es señor del mundo, tampoco el emperador ni el papa. “Si es ilícito apoderarse por la fuerza de las ciudades de los infieles y gentiles a causa de su idolatría, es rotundamente negación de los ricos de dar limosna a los pobres. En “De dominio”, escrito en Salamanca (1534)



de atendernos a los cometidos de la Fe”, aseguraba Soto y añadía: “Matando a los gentiles, no solo saldamos las exigencias de la caridad, sino que también nos hacemos odiosos e infecciosos a ellos y, por ende, ineptos para inducirles a aceptar nuestra fe”. Así que, la misión de los católicos no era, desde su punto de vista, castigar a los infieles por sus pecados, sino la de perdonarlos. Destacada fue también su participación en la Junta de Valladolid de 1550-1551, el primer debate oficial sobre los derechos humanos. La usura, los contratos, el intercambio mercantil y la determinación del precio justo fueron algunas de las cuestiones que Domingo de Soto analizó en el ámbito económico, siendo uno de los fundadores de la Ciencia Económica Moderna. Algunos le criticaron porque decían que había roto con la tradición escolástica de la defensa del precio de mercado como precio justo. Suya es la importante obra “De Iustitia in lure”, de 1557, una obra que escribió en Salamanca reeditada en numerosas ocasiones. Pero cuenta en su prolífica producción de libros con otras muchas obras, como “Summulae”, “In dialecticam Aristotelis commentarii” o “De natura es gratis libri III”.

tiva, ya que tales guerras las llevamos a cabo contra las leyes divinas, por lo que estamos